

regresó á Siracusa, ciudad en la que Dionisio, el joven sucesor de su padre, tuvo por consejero predilecto á Platón. Este profesaba gran cariño á Dión. Sólo así se explica que se decidiese á dejar su escuela, la cual confió á Heráclido de Ponto, y que consintiera en volver á la ciudad del tirano que tan indignamente le había tratado. Platón llevó en su compañía á Espensipo, hijo de su hermana. En un principio todo marchó bien, Aceptando á la manera de un hijo obediente, los preceptos del filósofo y los consejos de Dión, aparecía Dionisio un guardia ante el pueblo, oía con benevolencia las quejas de sus gobernados y administraba justicia á gusto de todos sus súbditos.

La envidia y la calumnia desprestigiaron paulatinamente en la corte á Dión que fue desterrado en días posteriores por orden del tirano. Disgustado por esta causa, Platón, apesar de las seducciones de que le rodearon para retenerlo en Siracusa, partió para Atenas (365 antes de Jesucristo) á donde llegó tras dos años de estancia en Sicilia. Renovó Dionisio sus tentativas para recobrar el filósofo envió á la ciudad de Atenas á varios amigos de Platón, y prometió cesaría el destierro de Dión. Esto último animó al filósofo, que casi octogenario, se embarcó y volvió á Siracusa; mas el tirano faltó á su palabra, no perdonando á Dión, no cambió de Conducta ni de Gobierno.

Con gran trabajo evitó Platón sus perfidias y regresó á su patria (360 años antes de Jesucristo) en la que permaneció hasta su muerte acaecida cuando iba á corregir definitivamente el *Tratado de las Leyes*.

La filosofía de Platón reúne toda la sabiduría antigua de los griegos. Ningún escritor pagano ha hablado tan dignamente como él de Dios, de la inmortalidad del alma y de la virtud. Su doctrina puede